

## **El Gran Pablito**

“Cuando de sueños se trata”.

Te encaminaste en el mundo pastillero por tu hermano que te hacía escuchar las letras de Piti de Pastillas. Mirándote y disfrutando de tus juegos, un día vi quejarte. Nunca más voy a olvidar ese momento. En un golpe de pelea, te tomaste del brazo izquierdo más arriba del codo, ya en otras ocasiones me habías dicho que te molestaba, pero ese día yo te veía sin que te dieras cuenta y fue ahí cuando decidí que si había un dolor o molestia teníamos que saber que era y ponerle fin. El diagnóstico fue: Osteosarcoma en húmero izquierdo. Y desde ese Abril se sumaron a nosotros una fila de seguidores que todo el tiempo nos acompañaron, nos apoyaron, nos mimaron, nos contuvieron. Nuestra familia y todos nuestros amigos y sus familias, que se convirtieron en ese gran ejército para darle una vuelta de tuerca más, para soportar el ajuste en cada visita al hospital, que pudimos sostener, solo porque pudimos tener, como dice un gran amigo, de hermano a los amigos y de amigos a nuestros hermanos. ¡Si de batallas se trata, allí estábamos los cinco, secundados por un gran ejército!

Para el día del niño pensé en conseguir que piti te firmara una remera. A veces la ficción supera la realidad, no pudo ser la remera pero conseguimos un saludo personalizado a través de un video. Lo que fue tu cara de felicidad al escucharlo y verlo. Fueron las palabras justas para quienes escuchábamos del otro lado. Tu entusiasmo y perseverancia se hacían presentes en cada cosa que emprendías y tu valentía y garra se contagiaban.

Se acercaba un recital en Ferro y necesitábamos una silla de ruedas. Conseguimos una. Hermosa velada, ¡Impagable verte cantar y emocionarte!

Ese ejército de amigos que nos acompañó logró que piti te mandara un mensaje. Un saludo grabado de él para vos. ¡Vaya sorpresa! Lo recuerdo como si fuera hoy, tu alegría y tu desconcierto. ¡Piti te hablaba a vos! Estábamos a días de tu cirugía que significaba la pérdida de tu brazo izquierdo, y ese mensaje nos emocionó a todos. Era sentido, pensado, cuidado. Juan Germán sin conocerte supo de nuestro amor infinito y lo transmitió de la manera más sencilla y clara. Nadie lo hubiera hecho mejor, sin conocerte y cuidándote tanto: “hola Pablito soy piti de las pastillas del abuelo y tu familia me pidió que te mande este mensaje porque te quiere muchísimo. Me imagino que habiendo tantas personas en el mundo que pasan por esta vida sin que nadie la quiera, si te quieren tanto, como yo veo, tus papás y los amigos de tus papás debe ser que sos una persona muy especial, entonces yo también te quiero. Te mando un abrazo fuerte y muchas fuerzas también y deseo que cuides muy bien tu cabeza y tu corazón, que son las partes más importantes del cuerpo. Te quiero mucho. Te mando un abrazo y fuerza.”.

Pero todo no quedó allí, Piti quería conocerte.

En nuestras charlas estaban presentes sus canciones, en el auto, en casa. Un día me dijo “si yo pudiera quisiera preguntarle tantas cosas a Piti”. Otra vez nos sorprendió la vida, la gente, los amigos, el cariño que parece que no tiene barreras, que desconoce los límites de los sueños. Con papá mantuvimos el secreto esperando ese llamado y días posteriores recibí la llamada de una suerte de “madrina mágica” para combinar un encuentro.

Salí corriendo del trabajo, no sabía con papá si decírtelo pero al final te adelantamos la sorpresa, Piti venía a conocerte. No me creías, sonreías y estabas mudo. Así fue como a las 14 hs del día pactado se dio tu primer encuentro con él.

Al verlo te quedaste mudo, sin palabras. Lo mirabas atónito, con una admiración increíble y Juan Germán te saludo como si fueras vos la estrella y él tu admirador. Pasamos un rato inolvidable entre mate y medialunas. Te contó sobre su proyecto con la banda que estaban armando con sus sobrinos y familia. Sobre el porqué y el cómo de las letras de sus canciones y de a poco te fuiste soltando y la charla entre ustedes fue de dos grandes amigos que se conocían de tiempo, tanto es así que le entregaste la letra de tu canción escrita relatando las historias en el hospital y se la cantaste, fotos intercambiando lentes, o hablando sobre los relojes derretidos de Dalí, o las asombrosas paradojas de Escher. A partir de ese día Piti se encargó de que el vínculo que se dio, continúe.

A partir de ahí fuiste su invitado “de honor” a los próximos recitales. Temperley. Luna Park. Imposible olvidar el momento que llegamos a Luna Park y Piti nos cruzó justo al entrar, el recibimiento, la bienvenida y la alegría de verte ahí fue inmensa, faltó que te pusieran la alfombra roja para mimarte y cuidarte. Así lo sentimos y así lo vivimos. Conocimos a la familia y cada uno te saludaba con gestos de cariño y admiración. No podías más de alegría. Ahora Piti era tu amigo y alardeabas de ello. Una vez más nos emocionamos, lloramos, agradecemos, reímos. Una vez más sentimos que podíamos, de alguna manera, entre todos hacer que tocases el cielo con las manos. Si en esos duros tres años de lidiar con la enfermedad hubo momentos en que nos olvidamos de ella, fueron los encuentros con Piti, Gaby y su familia los que nos hicieron disfrutar y olvidar. También recuerdo cuando una mañana subiendo una de las rampas hacia el hospital me dijiste: “Ma, ¿Sabes que? Piti tiene razón. ¡Todo lo impensado es imposible!”. Tenías razón.

La mamá de Pablito.